

LIBRO DECIMOTERCERO

Las Aves



LIBER TERTIVS DECIMVS

Aves

LIBRO DECIMOTERCERO

Las Aves

1-6 Proposición

Voy a cantar las indígenas aves rurales, que traídas
del bosque a los predios recrián y dan a la mesa manjares;
y aquellas que, en sombra y parajes ramosos, oscura
la selva protege pintadas con vario esplendor de colores,
y que dulces modulan con canto armonioso sus voces; 5
y aquellas, en fin, que degustan la guerra y vivir de su presa.

7-10 Invocación

Magna tarea en verdad acometo. ¡Abridme, Napeas, del valle
los vuestros tesoros; citad ante mí, de los sotos doquiera,
a todas las aves, y habladme benignas de su índole
y modos, y su alterno cantar por florestas y frondas! 10

sito en manera alguna sacar a la luz todas y todos por completo, lo cual realmente sobrepasaría las limitaciones de este poema; sino solamente los más notables y los más singulares.

4 sylua MB

11-25 Las aves de corral

Innúmeras aves ha tiempo en sus selvas América
 esconde, adornadas de nítida veste y plumaje,
 y hermosas también por el dulce cantar de su lengua.
 Por eso además en corrales vernáculas aves ya mansas
 había nutrido y, abrazando en su seno feraz, 15
 había criado pipiantes enjambres de tiernos polluelos
 cuando la España rumbosa nos diera en obsequio
 gallinas, dejando banquetes al pueblo querido.
 Pues cuando el Hispano, portando por mar en sus naves
 las trae y las une, excelente regalo, al corral existente, 20
 de pronto resuenan doquiera cloqueos las grandes ciudades,
 y predios, y pagos, y chozas del mísero pueblo.
 Mas ¿a qué mencionarlas después que Vaniere rumboso
 del todo las granjas colmó del precioso regalo,
 y ya se ganó, con aplausos de Febo, la Aonia corona? 25

26-28 Transición para tratar las aves montanas

Dejando corrales seguros, y las aves que puebla el corral,
 regreso en silencio a la selva y sus negras latebras
 a engañar con el lazo y la liga viscosa a las aves silvestres.

Mas nunca ave alguna amansada en corrales
 había nutrido, y tampoco abrazando en su seno feraz
 había criado pipiantes enjambres de tiernos polluelos,
 hasta que España gallinas nos dio con largeza
 en regalo, y nos trajo banquetes al pueblo querido.
 Pues cuando el Hispano, portando por mar en sus naves
 unió en el corral voladoras al don excelente,
 con aves aladas en cercos resuenan las urbes enteras,
 los predios, los pagos, las chozas del mísero pueblo.

15 (B lo computa por errata como 25, realmente es 15)

17 cùm B • 18 charaeque B • 25 Phaebo MB • 26 relictâ, B • 27 syluae MB

28 syluestres MB

29-54 El Pavo Indiano

Ya lejos al Índico Pavo entre frondas selvosas
 por densa caterva de prole y la turba de pavas 30
 rodeado, distingo que rapa la grama debajo la sombra.
 Pues el que llena de modo profuso los cercos de pollos
 y con grita incesante golpea el oído del hombre,
 sin traba ninguna ha vivido en parajes del bosque;
 y llevando la sangre silvestre de prístinos padres 35
 su raza inmortal en el monte frondoso ha quedado.
 Torpe como es para alzarse volando, esta ave montana
 resiste valiente en fogosa carrera por amplias llanuras.
 Ella sagaz bajo arbustos coloca sus tiernos
 nidales, y goza en cubrir con las sombras su prole 40
 y a toda la turba de pavos si Febo abrasante llamea.
 Pues apenas dorada su frente levanta Titán de las sombras,
 el macho enseguida a la turba conduce por campos amenos,
 y él solo enlazando sus giros con giros alternos,
 demuestra a los otros el íntimo amor que le abrasa. 45
 Hinchado su buche, y torciendo hacia atrás su pescuezo,
 alarga sus alas hirsutas con toda su fuerza,
 y barre la tierra con ellas, y oculta su pico entre el moco,
 y alzando expandida con orla sinuosa su cola,
 en giros doquiera en el agro, flexible da vueltas, 50
 y en círculo denso rodea ciñendo a las Pavas.
 Cuando ya petulante a la turba rindió los honores,
 la conduce a calmar con las aguas la sed a la fuente vecina,
 y de allí traerá de nuevo a breñales amigos.

55-66 La cacería de los Pavos

Mas si tú promovieses frecuentes convites de Pavos cazados 55
 (pues aquel averío que ignora domésticos cercos,

56 (Quippe MB • septa MB)

de doradas gorduras recubre del todo su cuerpo),
 toma en tu diestra dispuesto pulidos bastones
 y, mientras la turba ligera en la sombra frondosa pipía,
 sacude en el denso paraje y arrójala a llanos abiertos. 60
 La turba en catervas se escapa a carrera tendida
 y en fuga veloz se difunde por la ancha pradera.
 Tú mismo de prisa, arrojando a sus patas tus varas,
 procura quebrarle los pies y alejarla del bosque.
 De súbito ella con ambos los pies quebrantados se aquieta 65
 y gimiendo se asienta en la grama del campo frondoso.

67-91 Otro modo de cacería

Mas suele a las veces, en sombras nocturnas, alada
 la turba subirse entre vuelos a troncos verdosos
 y, oculta en el árbol, rendirse al sopor placentero.
 Tú mismo sagaz ceñirás los bastones con lazos, 70
 y lleva contigo a un amigo provisto de antorcha
 potente, que sacie con ella los ojos del Pavo con llamas.
 Tan pronto como haya entregado su cuerpo a callada
 quietud la caterva asociada de Pavos, con grave rumor
 quebranta su sueño profundo y enfrenta la tea inflamada 75
 a la pávida turba que súbitos ruidos espantan.
 Ella a la antorcha enfrentada de luz coruscante
 contempla con fija mirada y, su cuello estirando,
 sujeta la vista hacia el único punto del brillo pasmada;
 como a veces los rústicos mozos al campo avezados, 80
 que no han conocido jamás ni las villas ni espléndidas urbes,
 si alguna vez llegan a ver los domésticos lares dorados,
 se callan ignaros y, rumiándolo todo en la mente,
 dirijen sus ojos en torno y ni aciertan a dar con la puerta.
 Entre tanto tú vete subiendo silente a la cima frondosa 85

73 tacitâ B • 76 commotae M • 85 Interea pinum M

armado de varas, y observa, con todo cuidado, silencio.
 Entonces rodea con lazos el cuello torcido de un Pavo,
 y arroja en seguida del árbol excelso al lazado,
 que la diestra del socio recoja al caer de las ramas.
 Luego apresca otro más y otro más con bastones y lazos
 hasta dejar desprovista de Pavos entera la encina copuda.

90

92-107 El Faisán

Crestada el ave de Faso aseméjase al Pavo en tamaño
 bien sea dorada, bien tinta de negro ferroso,

-
- 111 **imminuitque rudem formoso in corpore molem.**
 112 Non celeri uolucris praestat festina uolatu, (B 101)
 113 nec celsas audet pennis conscendere pinus, (B 102)
 114 **arboris at crebro superat** sublimia saltu, (B 103)
 115 arduaque impavidum gaudet captare soporem. (B 104)
 116 Tarda tamen pennis, **cursu pernice patetentes** (B 105)
 117 **percurrit campos, alisque, et prapete planta** (B 106)
 118 **saepius eludit** subeuntes pone molossos. (B 107)
 119 **Quare** opus est laqueis **celerem** captare volantem, (B 108)
 120 **caedere** vel iacto lethalis fulmine plumbi, (B 109)
 121 **pinguia** si **mauis** obsonia ponere **mensae.** (B 110)
 122 **Sin** uero Scythica chortes implere uolucris (B 115)
 123 pronus ames, laribus uolucris cicurata benignis (B 116)
 124 atria tota domus pipienti prole replevit (B 117)

- 92 Mas si cercar con torzales de lino al Paujil
 o dañarlo con plomo a través de la entraña emplumada
 la suerte depara, desprecia gozoso los Pavos silvestres.
- 95 De grande tamaño el Paujil parecerse a los Pavos
 creyeras, mas vence al tamaño su cuerpo galano.
 Esta ave levanta en su breve cabeza, sublime penacho
 formado de muelle plumaje, y hermosamente adornado;
 velados de plumas más negras que el mismo azabache
- 100 sus miembros egregios, resalta sus patas doradas
 que al pico disputan belleza y en color se le igualan.
 La hembra a los machos podría también disputar
 su belleza, si no se afease su cuerpo con plumas doradas.
 Los dos sin embargo en sabor aventajan al Pavo,
- 105 y ofrecen suntuosos banquetes con lujo de reyes.
 Y si faltan brebajes porque has de inmolar los molossos,
 la misma osamenta del ave te presta terribles venenos.

mas de cuerpo galano que vence y supera al tamaño.
 Esta ave levanta en su breve cabeza, sublime un penacho 95
 formado de muelle plumaje, y hermosamente adornado;
 semejante al Ciprio metal por sus plumas doradas,
 o más bien superando en negrura al pulcro Gagates,
 recubre su egregia figura; y sus patas brillando
 de tinte azafrán, al color de su pico atrevidas se igualan. 100
 Aunque es voladora, no tiene veloz voladura,
 ni osada se sube con vuelos a pinos excelsos;
 mas vence saltando y saltando las cimas selvosas,
 y en lo alto se goza en captar el impávido sueño.
 Y aunque torpe en sus alas, con rápidas plantas recorre 105
 la larga llanura; y midiendo los campos abiertos
 elude a los canes molosos que raudos la siguen detrás.

108-117 La cacería del Faisán

Por eso es preciso cazar con lazadas la rápida ave,
 o herirla con golpe fulmíneo de plomo letal,
 si regios manjares deseas poner en las mesas: 110
 que a todas las aves supera exquisita en sabor
 y suntuosos banquetes con lujo fastuoso decora.
 Y si faltasen brebajes porque has de inmolar los molosos,
 la misma osamenta del ave te presta terribles venenos.
 Mas si eres propenso a aumentar con la Escítica ave 115

-
- 120 o abatirla con golpe fulmíneo de plomo letal,
 si es que prefieres poner a la mesa copiosos manjares.
 Mas si eres propenso a aumentar con la Escítica ave
 tu granja, el ave amansada con mimo en domésticos lares
 124 colmará de la casa los atrios enteros de pipiante pollada.

93 nigrâue B • 94 facilè B • 97 flauâ pennâ B • 98 nigrâ B • 102 (113 M) pinus, M
 103 (114 M) saltu, M • 109 (120 M) lethalis MB • 114 uenenum B
 115 (122 M) Sin M • Scythicâ B

tu granja, el ave amansada con mimo en domésticos lares,
colmará de la casa los atrios enteros de pipiante pollada.

118-137 La Chachalaca y la Pava

A veces con otras dos aves, las cuales corriendo superan
las auras, se añade y se asocia este gallo de Fasis.
La una que imita el plumizo color con su pluma, 120
por demás chacharera y se suele nombrar Chachalaca,
no iguala jamás en tamaño a robustas gallinas.
La otra cubierta de pluma negruzca se afea,
que Pava nombraron con voz peregrina los viejos colonos,
supera en su bulto corpóreo a gallinas aún pollas. 125
Gárrula aquella, en seguida se muestra en el bosque florido,
y por trampas del hombre que peina ojeando la negra
floresta es cazada al sonar de su voz crascitante;
en cambio tranquila entre frondas oscuras con voz acallada
la otra devora entre tanto los frutos maduros. 130
No obstante manjares ninguna dará para pingües banquetes,
si al punto en que el ave sucumbe de muerte funesta,
el cazador no despoja en seguida su cuerpo de plumas,
y desnudos los miembros se van oreando merced a la brisa.
Si las entrañas empero sacases del vientre caliente, 135
no habrá suficiente una llama que ablande su pecho
endurado, y en vano dará rienda suelta a su furia Vulcano.

138-150 La Perdiz y la Codorniz

Mas resalta en las selvas, de Latona el ave sagrada,
la Perdiz, requerida de siempre por boca exquisita;
peregrina la fiel Codorniz la acompaña en alegres llanuras 140
y ofrece solemnes manjares también en festines de reyes.

127 uirûm B • 138 (145 M) ast MB • syluis, MB

Incapaces las dos de subirse a los altos ramajes frondosos,
 a ras de los suelos escinden flotando con rápido vuelo
 los densos azules y habitan terrenas en viles
 penates, haciendo debajo matojos nidales 145
 que llena de enjambres de pollos fecunda la madre.
 Tiende tus redes aquí con destreza a estas aves sabrosas,
 o en silencio asentando tus plantas por campos silentes,
 cuando están en nocturna quietud, atácalas presas del sueño,
 si alguna vez quieres sentarte a una mesa de reyes. 150

151-154 El Tordo, la Paloma y otras aves

Asociado con ellas en campos frondosos se cierne glotón
 en bandadas el Tordo; también la medrosa Paloma los negros
 collados con otra caterva de innúmeras aves frecuente,
 mas para cazarlas se debe aprestar un equipo de redes.

155-158 Transición a las aves de colores y a las canoras

Mas otros adamen aquestos manjares, y caza reciente 155
 presenten festivos a muchos diversos amigos.
 A mí me deleita percibir de las aves el canto sonoro
 escuchando, y gozar de su vario color con mis ojos.

159-168 El Yulqueo

Y que honores el dulce Yulqueo se lleve el primero,
 cuyas plumas doradas recubren egregio su cuerpo 160
 de eximia figura galana y mayor que el Gorrión.

161 (*en M 168 así*):

praestanti pulchrum forma, sed passere maius.

eximiâ formâ B

Su gorguera de negro color cual nítido esmalte refulge,
 y en su cola a la vez que en su alas prolijas negreantes
 se mezclan las plumas con plumas, con blancas las negras.
 Este ave muy pronto a las jaulas humanas se adapta: 165
 a los hombros se llega festiva entre saltos frecuentes,
 picotea los granos de Ceres, y en son melodioso saluda
 y al dueño divierte entre varios y cándidos juegos.

169-176 El Cardenal

No así se matiza de alternos colores un ave famosa,
 bastante mayor que el Gorrión; dotada de insigne 170
 hermosura, la cubre tiñendo con tirió veneno
 su cuerpo una veste fluctuante que cae de su frente,
 y decora con rojos cendales sus miembros hermosos.
 El ave sacude, erguido su cuello, bermejo penacho
 de dóciles plumas formado, y con ojos serenos 175
 emite de dulce garganta sonante melódicas voces.

177-182 La Calandria

También la Calandria destaca, famosa por dulce cantar,
 por su hermosa figura, y por triple color adornada.
 El ave plumiza presenta, con motas de rojo amarillo
 pintado, un plumaje de níveo candor reluciente; 180
 y mientras ofrece a sutiles miradas tan blandas visiones,
 ¡Oh, Filomela!, tu canto y tus trinos agudos remeda.

183-190 El Pito Real

Empero no hay ave que al Pito en su canto le pueda emular,
 o que pueda igualar modulando sus dulces cadencias.

 174 rectâ B

De enorme cabeza, de pico mermado, y de veste plumiza; 185
 y lleva ante sí, en sus gráciles pechos, tristísimo luto.
 Mas cuando con ritmos sus penas mordaces comienza
 a engañar, modulando con dulces gorgeos su canto
 sonoro, desecha al instante solícitos llantos del alma
 oprimida, y con blanda dulzura el oído acaricia. 190

191-198 El Guarda-barrancas

Al Pito remeda en su modo y casi en plumaje la iguala,
 un ave que habita por valles abruptos y el bosque frecuenta,
 si no es que prolijas sus alas hubiese bañado de tinte rojizo.
 Ella escondida entre densos ramajes selvosos,
 parece que címbalos pulsa con ritmo sonoro. 195
 Tintinea al principio aquesta ave con alto murmullo,
 para luego jugar derramando otras rimas camenas,
 hasta que cierra sus dulces gorgeos y al fin tintinea.

199-204 El Centzontle negro

No gorgea con cantos así de festivos, doliente 200
 aquel ave, llamada Centzontle con nombre postizo,
 que en todo, en su forma y color, aseméjase al Mirlo;
 pero es inferior en el canto y en voz agraciada.
 Con dulzura ella canta, mas inunda los pechos de llanto,
 y ensombrece los lares de tristes y densos nublados.

sufrió el libro I. En realidad, y en la presente edición, las referencias corresponden a I, 218 y 216 respectivamente).

203 (210 M) moesto MB • 208 (*en M 215 así*):

Ore ciet modulos totis festiua diebus,
 Produce en su boca los ritmos por días enteros festiva,

caueâ B • arctâ; B

205-210 El Rise

Mas si un pecho ha oprimido con llanto cruel aquel ave 205
 doliente, con dulce cantar lo mitiga el párvulo Rise
 de cuerpo doquiera cubierto por manto celeste.
 Repite incansable y festiva su canto en estrecha jaulilla,
 y, si con luz alejases las negras tinieblas nocturnas,
 juguetona acaricia tu oído con blandos pipíos. 210

211-216 El Cuatro-colores

Un ave del mismo tamaño, pintada de varios colores,
 y también con sus gratos conciertos, al Rise se iguala.
 ¡Mas cuánto en fulgor rutilante destácase el ave!
 De tinte sidonio del todo empapada su pluma
 presenta, de violas su frente, y de tinte azulado brillantes 215
 sus alas mezcladas con fúlgido verde esmeralda.

217-242 El Colibrí o Chupamirto

Pero nada más bello se ha visto en la faz de la tierra
 que el tal Colibrí tan exiguo y sin dulce murmullo su voz,
 mas con alas de luz, y radiantes sus frágiles miembros.
 Tan mermado su cuerpo, quizás que el pulgar no más grande, 220
 (la madre natura dotóle de un pico aguzado
 que casi equivale a la suma de todos sus miembros)
 y viste de verde plumaje con lumbres de oro
 mezclado de mil reverberos robados al Sol.
 Vuela con vuelo fugaz superando al Céfiro raudo, 225
 y ronco un susurro levanta con ala estridente.

 219 pennâ B

221 (228 M) (Quod MB)

222 (229 M) uolucris.)

226 pennâ B

Mas si quiere de flores fragantes sacar con su pico
 la miel escarchada, y cobrar nueva fuerza sus miembros,
 (pues se niega a comer de otra mesa cualquiera que sea)
 se sostiene clavado en el aire batiendo sus alas 230
 mientras liba nectáreo licor con su pico torneado.
 Y tan rápido y pronto sacude sus alas sutiles
 esquivando y burlando fugaz, las atentas miradas,
 que parece encontrarse suspenso en el aire de un hilo.
 Mas cuando a las selvas el Bóreas brumoso se acerca, 235
 y Jove inconstante se enfría con lluvia inverniza,
 el tal Colibrí precipita su fuga de nuestras heladas
 campiñas, dejando con ala veloz los vergeles,
 y por tiempo escondido en lugares umbríos del monte,
 se entrega, cual Progne ingeniosa, al sopor placentero, 240
 hasta que Aries iguale la noche estrellada a los días,
 y reponga vernal estación el antiguo esplendor a los prados.

243-261 El Canario

Pero a todos se afana en vencer con su voz resonante
 el Canario, el que España florida nos ha regalado.
 Con su voz crepitante repica sus cantos variados, 245
 y armonioso persigue alternando melódicas liras,
 midiendo inestable entre saltos frecuentes la jaula.
 Y si fueses propenso a calmarte, agobiada tu alma,
 con juegos jocosos, acerca tu dedo al que canta en la jaula:
 de prisa dejando sus liras, el agua y sustento, 250
 en volandas acude cortés a jugar con tu dedo extendido
 y arranca aquel cebo que ofreces prensado en tus labios;
 hacia arriba voltea sus alas, las liza su pico,
 dispone sus plumas en orden y peina su pecho.

235 (242 M) syluis MB • 238 fugâ, B • pennâ, B • 239 longùm B
 250 (257 M) ocyus MB • limphisque MB • 254 comit B

Mas cuando ardoroso desea aprestar los nidales a tiernos 255
 polluelos, recubre la jaula de pino con blando
 algodón, y con todo recato prepara sus lares mullidos.
 Y si aún para el tierno nidal precisase vellones
 la madre, muy cauta del pecho tupido del padre plumones
 arranca, y el padre se inmola cordial ante el duro dolor. 260
 ¡Tanto el amor y la gloria por dar nueva prole!

262-274 El Rey de los Zopilotes

Mientras moroso contemplo con ojos atentos los nidos,
 crascita, hela ahí entre bosques oscuros, una ave real
 ciñendo, galana, su frente carnosá diadema,
 y su cándido cuello vistiendo collar purpurino. 265
 Al Águila iguala en tamaño, mas de clámide hermosa
 a la Reina de aves supera donoso y gallardo.
 Con audacia fastuosa la selva intrincada domina,
 y señor de su cetro entre el negro averío y el reino
 silvestre, prudente gobierna en los campos silentes. 270
 Por eso formando una corte los de nombre vulgar Zopilotes,
 cuando otean despojos de un toro en la falda del monte,
 no tocan la presa primero que el Rey su monarca,
 para luego agotar vorazmente los restos cruentos.

275-292 El Tzacua

No adorna sus miembros con regio esplendor 275
 ni se honra la Tzacua feliz con égida alguna;
 empero vistió, cual la dulce Calandria, variados plumajes,
 y adama, social, el llevarle socorro a su propio averío.
 Elige las cimas umbrosas de un tronco sublime

268 (275 M) Sylvarum MB • 270 (277 M) sylvestri, MB

y adornando, avisada, con nidos pensiles las ramas, 280
 la república entera se oculta entre frondas lozanas.
 Por eso prudente señala un guardián de la prole,
 que al punto posada en las ramas cimeras del árbol,
 atenta atalaya, descubra cualquier asechanza enemiga;
 y en revisando ella misma los tiernos nidales 285
 resuene su canto, y volviendo a las frondas cimeras,
 con pico y con alas expulse a las aves extrañas.
 Mas si al árbol los hombres, linaje enemigo, se acercan,
 de prisa en alarma su voz amonesta a las otras
 para que, en ala veloz, los nidos y el tronco abandonen: 290
 como suele también el Castor sumergido en el río,
 agitarse en el agua profunda y llamar a sus socios,

293-303 El Loro

Pero ya en solitaria floresta resuena frecuente remedo
 de voces humanas y el mismo remedo me llama.
 Y yo mientras voces las creo y volteo mis ojos 295
 en torno, charla orgulloso el ornato del bosque en el árbol
 el Loro; cubiertos sus miembros de verde plumaje,
 con pintas color de azafrán en su bella cerviz decorado,
 y también en mitad de la nítida frente entre sus temporales.
 El ave ingeniosa, adiestrada por un entendido en la casa, 300
 pronuncia palabras, la risa remeda y también canturrea;
 y cuando a mordiscos un dedo lacera, malvada se ríe
 entre carcajadas, y goza en volcar con el pico sus jaulas.

originaria de la M, sin tener en cuenta las modificaciones que sufrió el libro III. En realidad, y en la presente edición, la referencia corresponde a lib. 3, 176).

304-306 Transición a las aves rapaces

Mas cuando así charla, y ufana se aplaude ella misma,
 arrebatada a la incauta, y sus plumas y vísceras saca 305
 con rápido vuelo y armada de garras el ave de presa.

307-322 Al Águila

Pues bajo las frondas con aire soberbio y hermosa,
 la Reina feroz de las aves y honor de la selva
 regia se posa, notable en su pico y sus garras aduncas.
 Toda ella teñida en su cuerpo de negro color, 310

con mezcla de cándidas plumas adorna sus alas
 qué expande, al volar, por más de seis codos de anchura,
 y se arma con dedos recurvos y de uñas prolijas.
 Habita parajes negreantes de oscuros robledos,
 y campos remotos, en aves y caza abundantes. 315

Mas si arde en deseos de dar a su vientre enemiga
 rapiña, y se acerca a sus fuertes reales la presa
 deseada, de súbito el ave escudero de Jove abandona
 los bosques negreantes, y fiera erizando las plumas cimeras,
 con vuelo fulmíneo arrebatada en el aire a la presa, 320
 e impaciente del hambre destroza con garras aduncas,
 bien sea volátil, o bien ternero raptado del campo.

323-335 El Halcón

Pero al Águila vence en el éter con raudo planeo,
 el halcón sanguinario vestido de pardo plumaje
 y pintado con pulcro collar de múrice rojo. 325

regiam uulgo dictam. MB: *Entre las muchas Aguilas que habitan América, he elegido la de más prestancia, nombrada entre el vulgo Aguila Real.*

318 rapinâ B • 318 (325 M) Jouis • 319 ferùm B • 320 pennâ B

Al Gallo simula en tamaño, mas raudo en su vuelo
 supera a las aves rapaces que ocultan los montes.
 Pues apenas levanta su vuelo la tierna paloma,
 cuando al punto el Halcón, desplegándose en giros, las auras
 excelsas remonta, más raudo que rápidos Euros, 330
 hasta vencerla y volar con las alas ligeras sobre ella.
 De pronto el Halcón, cual rayo lanzado por grávido nimbo,
 se arroja contra ella, en los aires esparce las plumas
 y, apresando con garra su cuerpo rociado de sangre caliente,
 se esconde voraz en el fondo de espeso robledo. 335

336-343 El Milano, o Gavilán

No así con tan rápidas alas desgarrar los aires el Niso,
 ni en su forma además afeada por fusco color;
 pero inicua frecuente acechar al polluelo en los nidos,
 que con hurto rapaz sanguinaria arrebató a los padres.
 En torno al ladrón se aglomera la turba volátil, 340
 y con lluvia de golpes intenta insistente en quitarle
 el botín; mas el Niso retiene la pingüe rapiña,
 hasta rasgar con su pico, ya oculto en las selvas, el vientre.

344-355 El Cernícalo

Aseméjase al Niso en la forma y el fusco plumaje,
 el Cencro malvado de menos tamaño, que terco el corral 345
 alborota. Con vuelo tendido en el líquido éter
 inmóvil se clava, y ni agita sus plácidas alas.
 Mas cuando en corrales profundos los pollos vagantes,
 o fiera culebra de cuello entumido discierne en el campo,
 al momento con uñas dañinas al pollo pipiante 350
 arrebató, y eleva el raptado a regiones muy altas,

343 (350 M) sylua • MB syluâ B • 344 formâ, B • 348 subiectâ B

y fiero desgarrar su cuerpo y devora la entraña.
 Pero si una serpiente entre garras aduncas apresa,
 con las uñas y el pico a la fiera le saca la entraña
 que deje su vida y su rabia y se pierda en las sombras. 355

356-359 Transición para tratar de El Cucharón

Pero ahora que ya de la selva de nuestro dominio agradables
 escenas narré, de súbito a un monstruo prodigio de aves,
 sacaré de entre densos parajes, y en torno del orbe
 yo mismo daré, por si a caso sirviera al dolor, un remedio.

360-380 El Cucharón o Pitorreal

Escondida entre vírgenes sombras del bosque frondoso, 360
 habita allí un ave, sutil por su grácil tamaño; mas cubren
 negrísimas alas con tanta envoltura sus miembros,
 que, aun parva de cuerpo aparenta mediano tamaño.
 Es breve su cola, prolija su pata y, por doble plumaje
 tallada, de alterno color la volátil se adorna: 365
 el uno decora su dorso de minio fulgente,
 el otro su pecho que a níveos cisnes supera;
 ambos empero, doquiera a lo ancho del cuerpo extendidos;
 sin embargo la afea del todo su pico pasmoso
 semejante a una concha, y de varios colores pintado; 370
 pero más grave que el ave, pues casi un pulgar es de grueso,
 y también más prolijo que el cuerpo con plumas y todo.
 Perfecta su lengua parece al tocarla suavísima
 pluma, capaz de curar corazones dolientes.
 El enfermo en efecto, traída del negro paraje selvoso 375
 aquesta ave recluye en la jaula, o atento procura tenerla

356 uerò • syluae • 357 subitò • 358 circúmque • 365 uolucre (*por abreviatura*)
 371 propè • 375 sylua • 376 caueâ,

reatada; y cuando ella la sed ha calmado en el agua,
y enjugó muchas veces su lengua de pluma,
el enfermo con boca sedienta se toma las aguas
y expulsa del pecho afligido los morbos crueles.

380

Fin del Libro Decimotercero